



# Asamblea General

Septuagésimo tercer período de sesiones

**108<sup>a</sup>** sesión plenaria

Lunes 16 de septiembre de 2019, a las 15.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidenta:* Sra. Espinosa Garcés ..... (Ecuador)

*Se abre la sesión a las 15.15 horas.*

## Declaración del Secretario General

**La Presidenta:** Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Me complace estar con todos en este Salón para la clausura del septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Aquí, en este prestigioso lugar, y en las numerosas salas de conferencias del edificio, las delegaciones celebran deliberaciones a diario sobre las cuestiones más acuciantes para la humanidad. En nuestro mundo, que atraviesa rápidos cambios, estas cuestiones están cada vez más interrelacionadas. Desde la crisis climática hasta las corrientes migratorias y la desigualdad cada vez mayor, desde las olas de intolerancia hasta el aprovechamiento de la tecnología en pos del bien, hay algo que se puede afirmar con certeza: las cuestiones globales requieren soluciones globales. La Asamblea General es nuestra plataforma universal para forjar el consenso en aras del bien común.

He tenido el privilegio de trabajar con este órgano durante el septuagésimo tercer período de sesiones, que fue dirigido por la Excmo. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, del Ecuador, la cuarta mujer que se desempeñó como Presidenta de la Asamblea General. Mediante su labor basada en las consultas, la colaboración y el consenso, con un firme liderazgo, la Sra. Espinosa Garcés ha sido una defensora del multilateralismo y de las medidas para hacer que las Naciones Unidas sean pertinentes para todos.

Encomio a la Sra. Espinosa Garcés por sus ambiciosas prioridades para este período de sesiones, en que se abordaron asuntos cruciales que tienen repercusiones y son motivo de preocupación a nivel internacional, tales como la igualdad entre los géneros, la migración y los refugiados, el trabajo decente para todos, la protección del medio ambiente, los derechos de las personas con discapacidad y la promoción de las voces de los jóvenes para fomentar la paz y la seguridad, así como la revitalización de la labor de las Naciones Unidas. También cabe destacar el compromiso de la Sra. Espinosa Garcés con el medio ambiente y, en particular, con el fin de la contaminación por plásticos. Estoy seguro de que su exitoso mandato allanará el camino para el aumento de la participación de las mujeres en la esfera política en todo el mundo y para la aceleración del progreso hacia la igualdad entre los géneros en el seno de las Naciones Unidas y en otros ámbitos. Muchas de las cuestiones que se debatieron, plantearon y lograron durante el septuagésimo tercer período de sesiones son testimonio de lo que se puede conseguir mediante la cooperación internacional bajo un liderazgo competente.

La aprobación por la Asamblea General de dos Pactos Mundiales —sobre la migración y los refugiados— ofrece ejemplos notables. Al mismo tiempo, en este último año, las Naciones Unidas siguieron avanzando en sus reformas amplias a un ritmo y un grado sin precedentes. Lo hacemos para que la Organización sea más ágil, eficaz y eficiente, y para que pueda servir mejor a “nosotros los pueblos” del mundo.

De cara al septuagésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas, doy las gracias a la Sra. Espinosa Garcés

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

19-28189 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



por su liderazgo y su asociación, y espero con interés trabajar con el Presidente electo, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, de Nigeria. Juntos, continuemos promoviendo nuestra misión de construir un mundo más pacífico y próspero, un mundo para todos en un planeta sano.

**La Presidenta:** Doy las gracias al Secretario General por sus generosas palabras.

Voy a hacer ahora mi intervención de clausura.

Me encuentro ante la Asamblea en esta —mi última— intervención como Presidenta de la Asamblea General, nuestro parlamento de la humanidad. Lo hago con la misma responsabilidad y pasión con las que asumí mi mandato hace un año.

A lo largo de este período de sesiones, he aprendido mucho de todos —los Representantes Permanentes, las delegadas y los delegados— y he sido testigo de su compromiso, su dedicación y su profesionalidad. He escuchado a cada Estado Miembro, a los observadores, a los Jefes de Estado y de Gobierno. Trabajar con los miembros y para ellos me ha llenado de esperanza y optimismo, a pesar de los desafíos que enfrentamos. Estoy más convencida que nunca de que el multilateralismo y las Naciones Unidas son irremplazables y de que, cuando trabajamos juntos, no hay meta que no podamos alcanzar. Tenemos literalmente el poder de transformar el mundo, de hacerlo mejor para todas las personas, de hacerlo más incluyente y sostenible; pero también he aprendido de los más vulnerables, de los que a diario enfrentan enormes dificultades, de los que sufren y carecen.

En mis visitas oficiales, me reuní con refugiados, con mujeres desplazadas, con víctimas de la violencia y las guerras, con los pueblos indígenas, con las personas con discapacidad, con las discriminadas y excluidas. Los escuché a todos, muy de cerca. No podemos trivializar su dolor y sus carencias. No podemos ser indiferentes. No podemos olvidar por quiénes estamos aquí, porque sería la antítesis de nuestro propósito, de la razón de ser de nuestra Organización. Nuestro propósito es evitar más guerras, eliminar la miseria y trabajar juntos para superar los grandes desafíos que enfrenta la humanidad, como la crisis climática, las desigualdades o el terrorismo.

No han sido pocas las veces que hemos fallado. Vivimos aún en un mundo en el que no han sido erradicados ni la violencia ni los conflictos, ni resueltos el hambre y la pobreza. Los seres humanos hemos llevado a la extinción a cientos de especies, poniendo en riesgo nuestra propia existencia. Somos responsables de la crisis climática y de sus efectos devastadores. Está en nuestras manos actuar ahora para invertirla.

Hoy, al terminar mi mandato, puedo afirmar con absoluta convicción que la Asamblea General es el espacio ideal, y el único quizá, para llegar a acuerdos y avanzar en soluciones globales.

Quiero rendir un homenaje especial a los pueblos de América Latina y el Caribe. Mis hermanas y hermanos latinoamericanos y caribeños deben saber que la bandera de nuestra extensa patria, vibrante y solidaria, me ha acompañado durante cada día de mi gestión, junto a la bandera de mi país, el Ecuador, en nombre del que he ejercido esta Presidencia.

También quiero recordar a las tres mujeres que me precedieron —Vijaya Lakshmi Pandit, de la India, Angie Brooks, de Liberia, y Haya Rashed al-Khalifa, de Bahrein—, quienes, con determinación y tenacidad, allanaron el camino para mí, pero también para muchas otras mujeres en la Organización. Quiero agradecer su inspiración y guía, y espero haberlas retribuido ampliando el espacio para las que vendrán, las jóvenes y las niñas de hoy. Ellas se merecen las mismas oportunidades. Por eso, la igualdad de género ha sido un tema central en mi Presidencia, y espero que sea un eje central en nuestro trabajo futuro. No podemos seguir excluyendo a la mitad de la población. La participación política de las mujeres, sus derechos, su dignidad, su empoderamiento económico y social son indispensables si queremos construir un mundo más pacífico, más sostenible y más humano, y si queremos cumplir con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El compromiso genuino del Secretario General con la igualdad de género debe ser una gran inspiración para todos los hombres. Destaco también su empeño por modernizar nuestra Organización, e invito a todos los Estados Miembros y actores del sistema a respaldar y acompañar la implementación de las reformas que son profundas, urgentes y necesarias. He encontrado en el Secretario General un gran aliado y un verdadero amigo. Digo lo mismo sobre mis hermanas Amina Mohammed, Maria Luiza Viotti y Catherine Pollard. Doy las gracias al Secretario General por su apoyo, su visión y su liderazgo. Agradezco muy especialmente al Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias. Agradezco a los intérpretes por su sacrificado y eficiente trabajo, a mi equipo de seguridad y a cada uno de las y los héroes anónimos que mantienen esta casa en movimiento.

Como poeta, creo en el poder transformador de las palabras. Como mujer política, sé cuán importante es honrarlas. Las palabras son creadoras de realidad y traductoras de sueños. Durante este período de sesiones, he

buscado cumplir cada uno de mis compromisos. Por supuesto, siempre podemos hacer más y mejor, pero debo decir que me siento satisfecha de lo que hemos logrado juntos. Haciendo un balance sobre las siete prioridades de esta Presidencia, quisiera mencionar que, con el apoyo de la Asamblea, hemos logrado importantes avances.

Primero, fortalecimos la participación de las mujeres en los trabajos de la Asamblea General, poniéndolas al frente de los procesos de negociación. El 53 % de las facilitadoras que designé para las negociaciones fueron mujeres. Todos los paneles y eventos fueron paritarios e intergeneracionales, y conformé un gabinete en el que el 60 % eran mujeres. Logramos también ampliar la conciencia sobre la subrepresentación de las mujeres en el poder y la necesidad de ampliar su participación política, así como de garantizar el acceso de las niñas y las jóvenes a la educación de calidad.

Segundo, avanzamos en la accesibilidad para las personas con discapacidad en la Sede de las Naciones Unidas a través de un plan de acción con 13 recomendaciones del comité directivo que puse en funcionamiento, las cuales ya se encuentran en diferentes etapas de implementación.

Tercero, erradicamos el plástico de un solo uso en la Sede de las Naciones Unidas y alcanzamos apoyos locales, nacionales, regionales y globales que se han sumado a una movilización planetaria contra la contaminación plástica.

Cuarto, logramos sostener una adhesión ampliamente mayoritaria al Pacto Mundial para la Migración, respetando las distintas posiciones de los Estados, y aprobamos un mecanismo intergubernamental para su monitoreo, seguimiento e implementación.

Quinto, favorecimos una mejor comprensión y conciencia sobre la necesidad de lograr trabajo decente para todos, especialmente para las mujeres y los jóvenes. También ampliamos el diálogo sobre las economías creativas y avanzamos en la reflexión sobre el futuro del trabajo en el marco del centenario de la Organización Internacional del Trabajo.

Sexto, logramos mayores sinergias en la Organización, que se reflejaron en los diálogos interactivos conjuntos y en los informes de coordinación con los líderes de los principales órganos. Instituímos informes trimestrales a los Estados sobre las actividades más importantes de la Presidencia de la Asamblea General y sus resultados, favoreciendo la transparencia y facilitando también el trabajo de las misiones permanentes y su capacidad de programación, seguimiento y eficiencia.

Séptimo, a pesar de un contexto internacional complejo y polarizado, logramos promover un diálogo amplio y una narrativa renovada y vibrante sobre el multilateralismo.

*(continúa en francés)*

Esos siete puntos son las promesas que hice a la Asamblea y a todo el mundo en la apertura del septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Con el apoyo de la Asamblea, hemos acercado las Naciones Unidas a las personas. A lo largo del período de sesiones, también he procurado que los jóvenes participen en los debates y deliberaciones de la Organización en el contexto de un enfoque intergeneracional de todas nuestras actividades. Puedo decir con gran satisfacción que, en casi todos los espacios de diálogo y en casi todas nuestras actividades, hemos fomentado un nivel excepcional de participación de los jóvenes de todas las regiones del mundo. Lamentablemente, su presencia se sigue considerando como algo excepcional y no como la norma. Por lo tanto, todavía nos queda mucho por hacer en ese ámbito y, en ese sentido, cuento con los Estados Miembros y, por supuesto, con mi hermano el Presidente electo, Sr. Tijjani Muhammad-Bande, a quien reitero mis felicitaciones y mis mejores deseos.

*(continúa en inglés)*

Al recordar el debate general de 2018, recuerdo que un líder tras otro hablaron sobre el multilateralismo. Grandes y pequeños, desarrollados y en desarrollo, prácticamente todos los Estados Miembros reconocieron no solo que la cooperación mundial es la única respuesta a los problemas que enfrentamos, sino también que necesitamos fortalecer nuestro sistema multilateral y su corazón palpitante, las Naciones Unidas, y hacerlo más eficiente y pertinente. De hecho, si un extraterrestre hubiera decidido visitar la Asamblea General esa semana, podría haber llegado a la conclusión de que el apoyo al multilateralismo estaba en su momento de mayor auge.

Hoy en día, no hay casi ningún problema que no requiera una cooperación mundial. En nuestro mundo interconectado, ya no podemos permitirnos el lujo de decir que lo que sucede allí no nos concierne. Somos ciudadanos del mundo, nos guste o no. Y tenemos que actuar como tales. No es una cuestión de visión del mundo. Es un hecho. No se trata de izquierda contra derecha, de nacionalismo contra globalización. Esas son dicotomías falsas.

En un momento en el que la magnitud y la complejidad de los problemas amenazan con sobrepasar a los Gobiernos, no es el multilateralismo el que amenaza la

soberanía nacional, sino nuestra incapacidad para ver sus beneficios. El multilateralismo defiende la soberanía de los Estados, permitiéndoles perseguir intereses y resolver problemas, al tiempo que comparten los costos y los riesgos. Es el derecho internacional el que protege el poder del Estado en estos tiempos convulsos, en los que el poder está cambiando y los Estados se quedan en la estacada. Sin embargo, precisamente en un momento en que la necesidad del multilateralismo es más urgente y evidente que nunca, este se está cuestionando y socavando de manera activa. Ello tiene consecuencias peligrosas para los acuerdos internacionales que tanto ha costado conseguir y para la Organización, que se enfrenta a problemas de financiación, así como de política y de principios, y para los ciudadanos del mundo, que son los más afectados por nuestra inacción, por nuestra incapacidad de llegar a un acuerdo y por el hecho de que no cumplamos los compromisos asumidos.

No debemos olvidar nunca los enormes avances que hemos logrado en los últimos siete decenios. El mundo es más libre, justo y próspero gracias a nuestros esfuerzos colectivos. No obstante, esos logros nunca se distribuyeron de manera equitativa y se están ralentizando, e incluso invirtiendo, en muchas partes del mundo. Millones de personas han quedado excluidas de la promesa de la globalización. Sus preocupaciones están siendo explotadas por quienes tratan de socavar los mismos principios que dan poder a la población, de atentar contra las instituciones multilaterales, de sembrar divisiones y de fomentar el odio. Como consecuencia, los sentimientos nacionalistas, la xenofobia y el extremismo van en aumento.

En el septuagésimo cuarto período de sesiones, espero sinceramente que no solo escuchemos cómo se defiende el multilateralismo con entusiasmo, sino que también podamos comprobar que aporta beneficios tangibles para la vida de las personas. La aplicación de la Agenda 2030 y del Acuerdo de París contribuirá más a conseguir apoyo al multilateralismo que cualquier otro discurso. Por ello, durante este período de sesiones me he esforzado mucho por garantizar que el programa de la próxima semana de alto nivel ofrezca una plataforma eficaz para la ejecución y la acción. Por eso, las reuniones de la semana que viene no deben verse como eventos aislados, sino como un conjunto. De hecho, son hebras de ADN estrechamente vinculadas que constituyen nuestro proyecto para el mundo. Y espero que veamos medidas concretas para que la Organización sea más eficaz, transparente, inclusiva, responsable y pertinente para todas las personas, en todas partes.

Si bien me siento muy orgullosa de nuestros logros en este período de sesiones, a menudo me preocupa que estemos a la altura de las circunstancias. Con tantas reuniones y debates, es fácil volverse insensible al sufrimiento. Es fácil perder de vista el panorama general, confundir el proceso con los resultados, dejarse seducir por la soberbia. Considero que todos estamos de acuerdo en que debemos escuchar más, actuar más y comunicarnos mejor. Tenemos que sustituir los acrónimos por sinónimos.

¿Cuántos de nosotros podemos decir realmente que todo lo que hacemos redundará en beneficio de nuestra gente y de nuestro planeta? ¿Cuántas veces podemos decir a nuestros hijos: “Hoy te he hecho sentir orgulloso”? ¿Y qué hay de los hijos de nuestros colegas? ¿Estamos luchando por su futuro también? En esos momentos de quietud, ¿cuántos de nosotros podemos sacar fuerzas del convencimiento de que, mientras hemos estado aquí, hemos aprovechado el tiempo, hemos optado por los principios antes que por el protocolo y por el largo plazo antes que por el corto plazo, y hemos hecho lo que era correcto y no lo que era fácil? No podemos olvidar que las esperanzas, los temores y los sueños de 7.700 millones de personas recaen sobre nosotros. Debemos hacer acopio de la pasión que en un principio nos impulsó a dedicarnos a la política y a la diplomacia.

Tenemos poco más de un decenio para evitar los peores efectos del cambio climático y lograr nuestra aspiración de un mundo más seguro, justo y sostenible. Las decisiones que tomemos en los próximos meses determinarán nuestro rumbo. Debemos decidir si este momento se ha de recordar como un momento de crisis o de oportunidad, habida cuenta de que los mayores desafíos a los que nos enfrentamos —la emergencia climática, los rápidos cambios en la tecnología y la demografía y la migración— también pueden verse como oportunidades para cambiar de rumbo. No obstante, tenemos que aprovecharlas, trabajar sobre el terreno con más determinación y con más asociados que nunca y trabajar en este edificio para hacer frente a los déficits de la Organización, los déficits de la verdadera solidaridad con los pobres y vulnerables y la forma en que nos relacionamos con el mundo en general. Debemos hacer que cada oportunidad cuente, desde Beijing+25 hasta el septuagésimo quinto aniversario de la Organización.

Antes de concluir, quiero expresar de nuevo mi más sincera gratitud por el apoyo y la amistad que me han dispensado durante el último año los Estados Miembros, el sistema de las Naciones Unidas, las partes interesadas y mi brillante, comprometido y trabajador Gabinete, del

que me siento muy orgullosa. Sé que continuarán prosperando. Este período de sesiones me ha demostrado que, si trabajamos de consuno, podemos hacer milagros. Ha habido frustraciones, en los momentos en los que las negociaciones se han detenido. Ha habido dolor, por el sufrimiento causado por los desastres y los extremistas, así como por la muerte de tantas personas. No obstante, también ha habido alegría, en momentos destacados, como nuestro concierto “Play It Out”, para vencer la contaminación plástica, y en las victorias cotidianas que logramos juntos, al unirnos como comunidad internacional.

En todo momento he sentido la responsabilidad de ser una mujer presidenta. Anhele el día en que podamos dejar de contar a las mujeres que ocupan puestos de liderazgo. He dedicado mi Presidencia, y mi vida, a alcanzar este objetivo, y seguiré luchando para que los sueños y talentos de todas las niñas se hagan realidad. Y he sentido la responsabilidad de hacer oír las voces de todos en este Salón. Me he esforzado por hacer que las Naciones Unidas sean pertinentes para todos. En ese sentido, daré mi última palabra a Amineh Abou Kerech, una joven refugiada y poetisa que ha captado la esencia de nuestra misión:

“Estoy tratando de diseñar un país  
que vaya con mi poesía  
y que no estorbe cuando pienso,  
donde los soldados no caminen sobre mi cara.  
Estoy tratando de diseñar un país  
que sea digno de mí si alguna vez soy poetisa  
y sea indulgente si me pongo a llorar.  
Estoy tratando de diseñar una Ciudad  
de Amor, Paz, Concordia y Virtud,  
libre de desorden, guerra, escombros y miseria”.

Trabajemos de consuno para diseñar un mundo que se adapte a la poesía de nuestro documento fundacional,

la Carta de las Naciones Unidas, así como a la promesa de sus palabras iniciales: “nosotros los pueblos”.

*Los miembros de la Asamblea General expresan su agradecimiento a la Presidenta Espinosa Garcés por aclamación.*

**La Presidenta:** Hemos llegado al final del septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Invito a los representantes a ponerse de pie y a guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

*Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.*

**La Presidenta:** De conformidad con la resolución 70/305 de la Asamblea General, de 13 de septiembre de 2016, invito ahora al Presidente electo del septuagésimo cuarto período de sesiones, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, a jurar su cargo.

**Sr. Muhammad-Bande** (*habla en inglés*): Declaro solemnemente que cumpliré fielmente mis responsabilidades y ejerceré las funciones que se me encomendaron como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas con lealtad, discreción y a conciencia, y que ejerceré esas funciones y regularé mi conducta solo en aras de las Naciones Unidas y de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el código de ética para el Presidente de la Asamblea General, sin solicitar ni aceptar instrucciones de ningún Gobierno o agente ajeno a la Organización con respecto al desempeño de mis funciones.

#### **Clausura del septuagésimo tercer período de sesiones**

**La Presidenta:** Quisiera invitar al Presidente electo de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones a reunirse conmigo al costado de la tribuna para hacerle entrega del mazo.

Declaro clausurado el septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

*Se levanta la sesión a las 15.45 horas.*